

Guía práctica para la incorporación de las mascotas en el genograma familiar

Practical guide for the incorporation of pets in the family genogram

^{1,2*}Marcelo Rodríguez Ceberio & ^{1,3}Marcos Díaz Videla

¹Universidad de Flores. ²Escuela Sistémica Argentina. Laboratorio de Investigación en Neurociencias y Ciencias Sociales (LINCS). ³Laboratorio de Investigación en Antrozoología de Buenos Aires (LIABA)

*Contacto: oirebec@hotmail.com

Resumen: Las familias son la unidad vincular principal en la especie humana. En su seno se desarrollan reglas, funciones, figuras identificatorias y estilos relacionales, las cuales implican a todos sus integrantes. Hoy en día las mascotas se han constituido como un miembro más de las familias, manifestando su afecto, constancia, aceptación y falta de juicio. De este modo, se destaca la relevancia de incorporación de los animales de compañía en las evaluaciones clínicas que se realizan a sus tenedores y familias. Si bien el genograma es una herramienta frecuentemente usada para tal fin, la inclusión de las mascotas—propuesta solo recientemente— es algo ambigua y poco clara. Así, en el presente artículo se brinda una guía para la sistematización de la confección de genogramas humano-animal. Adicionalmente, se analizan tres ejemplos clínicos y se presentan propuestas de actividades para incorporar a los animales en el taller del genograma.

Palabras clave: Animal de compañía, familia, psicoterapia, genograma, mascota.

Abstract: Families are the main linking unit in the human species. Within it, rules, functions, identifying figures and relational styles are developed, which involve all its members. Nowadays, pets have become one more family member, their most remarkable characteristics being their affection, perseverance, acceptance and lack of judgment. Hence, the relevance of incorporating companion animals in clinical evaluations of their guardians and families is highlighted. Although the genogram is a frequently used tool for this purpose, the inclusion of pets—only recently proposed—is somewhat ambiguous and unclear. Therefore, this article aims to provide a guide for the systematization of the human-animal genograms. In addition, three clinical examples are analyzed and proposals for activities to incorporate animals in the genogram workshop are presented.

Keywords: Companion animal, family, genogram, pet, psychotherapy.

Las familias ampliadas para incluir familias interespecíficas), lejos de ser un integrantes no humanos (i.e., familias fenómeno nuevo, han estado siempre presentes multiespecies, familias humano-animal o en la historia de la humanidad (Charles, 2014).

De todas formas, se reconoce que los cambios socioculturales ligados a mayor diversidad en los modelos familias (Ceberio, 2006; Walsh, 2005), así como el incremento en las actitudes positivas hacia los animales (Serpell, 1996), dados en el último siglo han favorecido el fenómeno y su reconocimiento social.

Las mascotas¹ pueden variar ampliamente, incluyendo desde peces y aves hasta diversas especies de mamíferos, reptiles e insectos (ver Laurent, 2000). Las más frecuentes son los perros y los gatos (AVMA, 2018; GfK, 2016). Las personas no solo permiten a estos animales residir en sus hogares y se refieren a ellos como miembros de su familia, sino que, además, buscan activamente mantener esta relación y realizan considerables esfuerzos emocionales y financieros para sustentarla. Como resultado de esta inclusión a la familia, el sistema familiar se reestructura y modifica sus reglas. Adicionalmente, se ha encontrado que los animales favorecen la cohesión familiar a la vez que la socialización de sus integrantes, así como también, que participan activamente en distintas dinámicas relacionales como en triangulaciones (Díaz Videla & Ceberio, en prensa). Las funciones desempeñadas por las mascotas cambian para adecuarse a las demandas de cada

etapa del ciclo vital (Díaz Videla, 2015; Turner, 2005), presentando superposiciones con funciones humanas, a la vez que desplegando funciones específicas que los humanos no pueden desarrollar, a partir de su constancia, aceptación y falta de juicio (Díaz Videla, 2017a).

La importancia de incluir una evaluación sobre la funcionalidad de los animales de compañía puede ser fundamental. La solicitud de incorporarlos en un diagrama familiar genera entusiasmo en los custodios (Hodgson, Darling, Monavvari, & Freeman, 2018). De hecho, las personas tienden a incorporar espontáneamente a sus animales cuando se les pide que completen un diagrama familiar (Charles, Davies, & Harris, 2008). Este diagrama, llamado genograma, es una representación gráfica del árbol familiar que proporciona una gestalt rápida de normas familiares complejas, y constituye una rica fuente de hipótesis para interrelacionar un problema clínico con el contexto familiar (McGoldrick & Gerson, 1985).

La incorporación gráfica de animales de compañía dentro del genograma familiar es bastante reciente. La primera formalización se le atribuye a McGoldrick, Gerson y Petry, en el año 2008. Allí básicamente se propuso incorporar una figura para representar al animal, aunque no resultaba claro en qué medida se proponía al animal como un integrante legítimo de la familia y en qué medida era considerado, más bien, una expresión simbólica o metafórica. Rápidamente, los animales fueron incorporados en algunas herramientas informáticas de

¹ Aunque se reconozca que el término mascota tenga una connotación más accesoria o utilitaria, y que el término animal de compañía tenga una connotación más familiar, en este trabajo usaremos ambos términos como intercambiables (para una discusión, ver Díaz Videla, 2017b).

confección de árboles genealógicos, empleando la figura de un diamante o rombo para representarlo (ver Metcalf, 2011). Sin embargo, la falta de especificación sobre los distintos animales hacía que el diagrama se volviera confuso cuando la familia contaba con varios integrantes no humanos.

En este sentido, Hodgson y Darling (2011) rechazaron el uso de un único símbolo para los animales y propusieron símbolos específicos para cada especie. Estos tenían como base la letra en inglés de la especie y luego incorporaban diseños ligados a la forma del animal. En tanto estos se basan en el idioma inglés no resultan universales, y en tanto no están basados en figuras geométricas, se vuelven demasiado imprácticos.

Recientemente, Ceberio y Díaz Videla (2019, en evaluación) realizaron una propuesta de sistematización de inclusión de los animales de compañía dentro del genograma. La misma cuenta con distintos niveles de especificación, se basa en figuras geométricas y puede ser utilizada universalmente. Los autores desarrollaron además las pautas para consignar no solo la estructura, sino también las dinámicas que despliegan estos animales en las familias. Esta propuesta no se limita a la representación gráfica del árbol genealógico, sino que, además, plantea la realización de actividades tendientes a la indagación diagnóstica, la autorreflexión y la guía del trabajo terapéutico. En este texto, nos remitimos a brindar la guía práctica para los

clínicos que deseen implementar estas herramientas en sus abordajes.

Guía para la confección de genogramas humano-animal

Tanto como vehículo de indagación, como organizador del material clínico, o como intervención en sí misma, el genograma se configura como un modo de trabajo ligado al contexto y la vida relacional y afectiva de los pacientes, donde los animales de compañía pueden ocupar un rol destacado. Diferenciamos tres pasos en la confección del genograma humano-animal: (1) trazado de la estructura familiar, (2) registro de información adicional de los integrantes, y (3) representación gráfica de las relaciones familiares. Estos corresponden a todo genograma, aunque nosotros nos remitiremos solo en lo relativo a los animales de compañía

Trazado de la estructura familiar humano-animal

En hogares que cuenten con menos de tres especies distintas de mascotas, estas serán representadas gráficamente con un rombo o diamante simple (ver Figura 1). Adicionalmente, esta figura será acompañada de la información escrita sobre su nombre, especie animal (considerando su sexo), tamaño (si por especie fuera muy variable) y su edad (ver Figura 2).

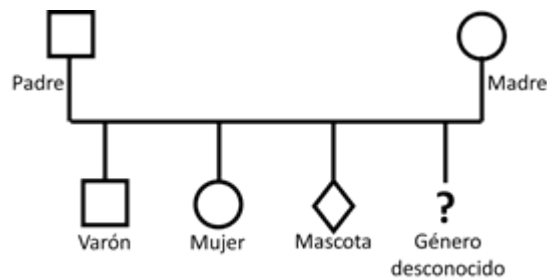


Figura 1. Símbolos generalmente propuestos en la confección de genogramas familiares. Copiado de GenoPro© <http://genopro.com>



Figura 2. Representación gráfica de una mascota con su información básica agregada.

Nota: se trata de una gata de 3 años llamada Praga. En tanto los gatos no presentan variaciones significativas de tamaño, el mismo no se especifica.

La conexión de esta figura con el resto estará condicionada por el tipo de configuración familiar. Su ubicación se hará en una disposición inferior al custodio, con conectores similares a los utilizados para los hijos, pero buscando diferenciar espacialmente la jerarquía entre hijos y animales de compañía.

Cuando el animal sea integrado a una estructura familiar con un único adulto a cargo, ambos se ligarán a partir de una línea descendente directamente desde la figura humana como sucede en el caso de uniparentalidad. Esta línea, además, será puntuada, como en el caso de los hijos de crianza (i.e., no biológicos). En el caso de que ese custodio adulto soltero cuente, además, con

hijos, estos compartirán parcialmente la línea conectora descendente con la mascota, diferenciándose en la altura, la cual será levemente más extensa para el animal, culminando como línea punteada (ver Figura 3). Algo similar sucederá cuando ese animal dependa de un único custodio adulto, aunque este se encuentre en una situación de pareja. Así, en situaciones donde la mascota haya sido incorporada por decisión unilateral (e.g., porque fue previa a la formación de la pareja, la pareja la rechaza o no la reconoce como propia), la conexión vincular deberá hacerse al custodio de origen.

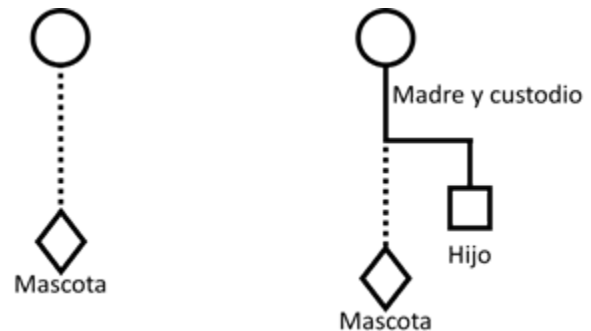


Figura 3. Representación gráfica de la mascota ligada a un custodio en un hogar unipersonal o uniparental.

Nota: en el primer caso, el animal está ligado a una custodio mujer sin hijos, y en el segundo, con un hijo varón.

Cuando la incorporación del animal dependa de una decisión que implique a ambos miembros de una pareja, la línea punteada descendente hacia el rombo partirá de la unión de pareja. En caso en que la pareja cuente con hijos, el conector descendente deberá ser levemente más extenso para la mascota, para diferenciar niveles espaciales entre ambos (ver Figura 4).

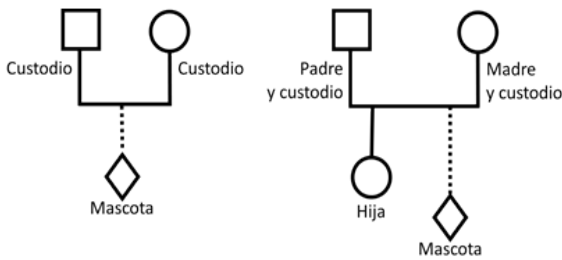


Figura 4. Representación gráfica de la mascota ligada a una pareja de custodios.

Nota : en el primer caso, el animal está ligado a una pareja sin hijos, y en el segundo, a una pareja con una hija.

Cuando el sistema familiar cuente con más de un animal de compañía en un mismo tipo de estilo relacional con sus custodios, se utilizará una única línea punteada descendente desde el custodio o unión de pareja, la cual luego dará lugar a una línea horizontal desde la que descenderán verticalmente las líneas individuales de cada animal (ver Figura 5). Los eventuales vínculos de consanguineidad entre estos animales (e.g., un animal es hijo de otro, dos animales son crías nacidas en una misma camada) o bien cuando haya una pareja de macho y hembra de una misma especie, serán omitidos gráficamente. Si se considera relevante, dicha información podrá registrarse dentro de la información familiar.

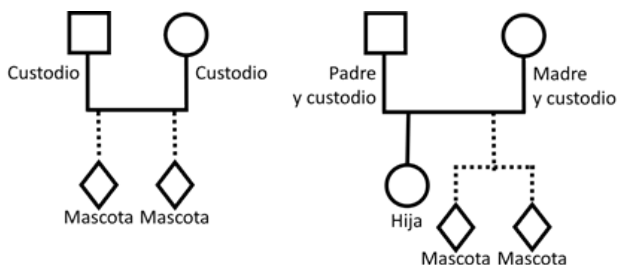


Figura 5. Representación gráfica de dos mascotas ligadas a una pareja de custodios.

Nota : en el primer caso, los animales se ligan a una pareja sin hijos, y en el segundo, a una pareja con una hija.

Cuando se cuente con más de cinco animales de una misma especie, en un mismo estilo relacional familiar, se registrará un único rombo para la especie y sobre el mismo, se consignará el número con la cantidad de animales. En caso de corresponder, se consignarán todos los nombres y edades de los animales debajo del rombo, las cuales ocasionalmente, pueden indicarse en un rango. El orden de los animales, de izquierda a derecha, se establecerá de acuerdo con mayor tiempo de convivencia con esos animales (ver Figura 6).

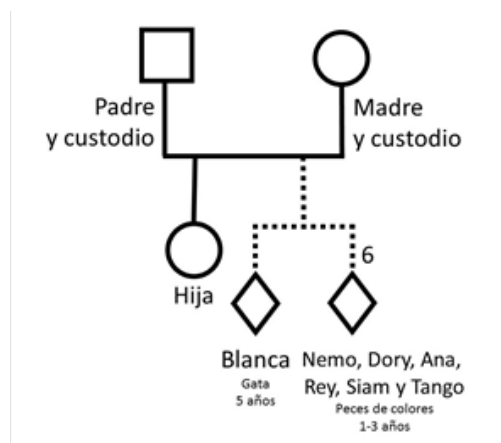


Figura 6. Representación gráfica de una estructura familiar conformada por una pareja con una hija, una gata y seis peces de colores.

Cuando en el genograma familiar debamos consignar tres o más especies diferentes de animales de compañía, o bien, cuando el control zoonótico sea un elemento central de la evaluación (e.g., evaluaciones de salubridad) se implementarán variaciones en el símbolo para cada especie, combinado el rombo con uno o dos triángulos pequeños (ver Figura 7).

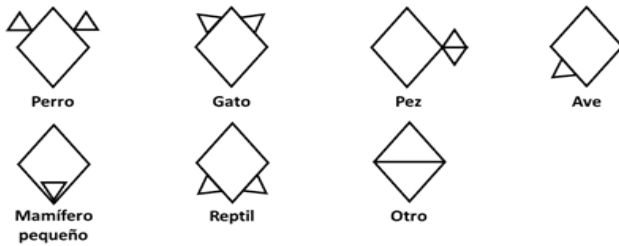


Figura 7. Variaciones gráficas utilizadas para diferenciar tipos de animales de compañía

Nota : sobre la base del símbolo propuesto (i.e., rombo) se incorporan uno o dos triángulos adicionales con valor icónico representativo del tipo de animal. La clasificación diferencia : perros, gatos, peces, aves, mamíferos pequeños (e.g., conejos, roedores, hurones), reptiles (e.g., tortugas, serpientes, higuanas) y otros.

Registro de la información adicional de la mascota

Inicialmente se incluirá el nombre del animal y su especie, cuando esta no haya sido gráficamente identificada. Luego, incluiremos el tamaño del animal cuando este puede ser variable de acuerdo con el tipo (e.g., en perros). Seguido a esto, resulta imprescindible incluir la edad del animal, y el tiempo de tenencia de este cuando haya discrepancias entre uno y otro. Adicionalmente, las mascotas también quedarán dentro de la línea de puntos que encierra a todos aquellos miembros de la familia que comparten el hogar inmediato (ver Figura 8).

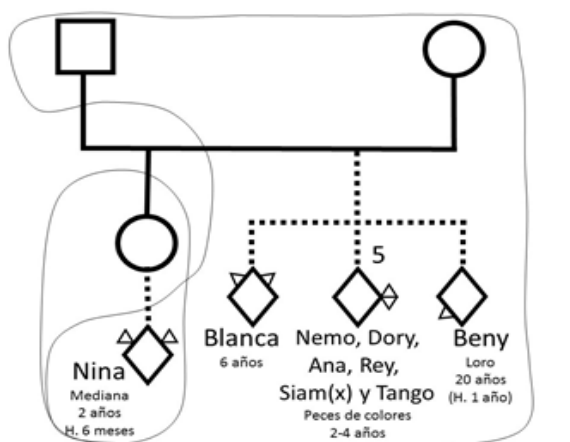


Figura 8. Ejemplo de registro de información básica dentro de una configuración familiar humano-animal con múltiples tipos de animales.

Nota : Tomando el caso anterior, un poco más tarde, observamos que la hija ya no convive con sus padres y hace 6 meses ha adoptado una perra (Nina) mediana de dos años. Uno de los peces de sus padres (Siam) ha muerto, y adicionalmente, han adoptado hace un año un loro (Beny) de 20 años. Si bien la custodia de Nina es la hija, la perra pasa gran parte del día con los padres de la joven y, en ocasiones, fines de semana completos.

Si se lo considera relevante, el sexo del animal puede ser indicado (i.e., macho o hembra) cuando el mismo no pueda inferirse claramente de su nombre o del modo de consignar su especie (e.g., gato o gata). Las enfermedades importantes de los animales también pueden ser registradas, así como las muertes de animales que resulten significativas para el sistema familiar. En ese caso, el símbolo de la mascota se cruzará con dos líneas como se realiza en el caso de las muertes de humanos, y se deberá indicar el motivo de su muerte (ver Figura 9). Adicionalmente, el clínico puede complementar con cualquier otra información que considere relevante en cuando a la singularidad de ese sistema familiar.



Figura 9. Representación gráfica de la muerte de la mascota debido a eutanasia por complicaciones en cuadro terminal de leucemia felina.

Representación gráfica de las relaciones familiares

Los distintos tipos de relaciones

establecidos para los vínculos entre dos seres humanos también pueden ser aplicados a las díadas humano-animal (ver Figura 10). El trazado de las relaciones se basará tanto en lo que los miembros refieran como en lo observado directamente por el profesional.

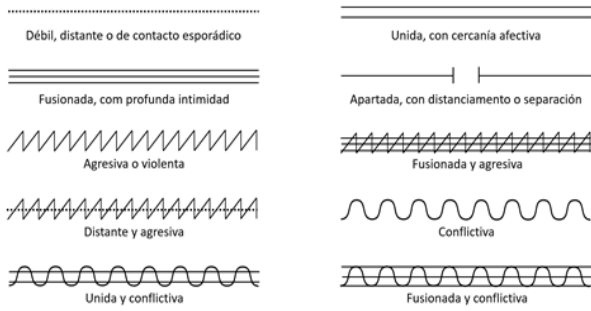


Figura 10. Representación gráfica de los distintos tipos relacionales propuestos por Ceberio (2005)

Cuando las pautas vinculares resulten demasiado complejas, se representarán en un genograma separado. Siguiendo con el caso antes planteado, ejemplificamos la representación de los tipos de relación en la Figura 11.

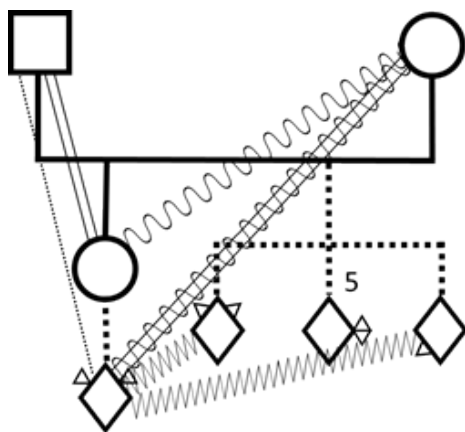


Figura 11. Ejemplo de la representación gráfica de distintos tipos relacionales en un genograma familiar

Nota: incorporamos la dinámica al caso mencionado en la Figura 10. Aquí, Nina, la perra de la hija, queda frecuentemente a cargo de la madre de la joven custodio. Mientras que el padre de la joven no establece un vínculo con la perra, la madre ha desarrollado una relación cercana, aunque conflictiva, con esta. Además, Nina se muestra agresiva con los demás animales de la casa. Esta situación ha detonado conflictos entre la

joven y su madre, quien se queja de tener que hacerse cargo de las responsabilidades de su hija. Por otro lado, el padre se muestra afectivo e indulgente con la joven.

Toda la información que se considera relevante en cuanto al vínculo con el animal de compañía puede redactarse en el lateral de la hoja, donde se enuncian los principales eventos del proceso familiar. La escritura de palabras dentro del genograma debe ser lo más acotada posible (i.e., nombre, especie, tamaño, edad/tiempo de tenencia), aunque las indagaciones no deben limitarse a esto. La información adicional se registrará en el lateral de la hoja o en hoja aparte.

Para la evaluación clínica, se recomienda que el terapeuta comience por destacar la relevancia de las mascotas para comprender y resolver problemas familiares, previo a realizar preguntas sobre estas. La observación directa también ayuda a situar al animal en el sistema familiar, así como preguntar sobre la ubicación física del animal en el ambiente individual o familiar (e.g., dónde come, duerme o pasa la mayor parte del tiempo).

El terapeuta deberá indagar sobre los sentimientos de cada integrante de la familia hacia la mascota. Otras preguntas que pueden ayudar a la confección del genograma incluyen la realización cotidiana de actividades con el animal; preocupaciones y conflictos; enfermedades, pérdidas o muertes de animales recientes o esperadas; y el rol del animal en las relaciones, por ejemplo, en la conformación de triángulos o alianzas.

La función del animal en el sistema se

indagará a través de preguntar qué cosas hace el animal y cómo contribuye su presencia o ausencia a los procesos familiares. Las dinámicas familiares relacionadas con la estabilidad, las expectativas y las reglas familiares, pueden indagarse a partir de preguntar: ¿Quién tiene la responsabilidad del cuidado del animal? ¿Hasta qué punto son considerados los animales en las decisiones y transiciones familiares?

Finalmente, se deberá indagar el modo de adopción del animal. Por un lado, cómo fue el proceso —si lo hubo— de toma de la decisión. Y, por otro lado, cuál fue el modo de adquisición, entendiendo que los rescates de animales y las compras de estos tienen implicancias afectivas diferentes: Las adopciones de animales rescatados de contextos abusivos o de abandono se ligan frecuentemente con dificultades pasadas de los humanos y con el deseo de amar, salvar o cuidar de otros.

Ejemplos clínicos

Con el objetivo de ejemplificar el uso del genograma humano-animal, mencionaremos tres ejemplos. Hemos extraído un caso clínico del libro *Clinician's guide to treating companion animal issues* (Kogan & Blazina, 2019) y hemos mencionado otros dos casos que se presentaron en nuestra práctica clínica.

Caso 1: Max

Luis Valdez es un hombre de 30 años, soltero, oriundo de El Salvador. Desde hace 3

años vive en Estados Unidos. Habla inglés fluido y cuenta con título secundario. Ha estado saliendo con una mujer estadounidense, Beth, por casi 9 meses. Ella es maestra y tiene un perro negro, grande, llamado Max. Él vive en el interior de la casa y duerme sobre el mobiliario, incluida la cama de Beth. Luis indica que no se siente cómodo con Max, y que preferiría que este permaneciera afuera mientras visita a Beth. Él cree que está enamorándose de Beth, pero le preocupa qué sucedería si ellos decidieran avanzar en su relación. Él no concibe vivir en una casa con un perro que tenga permitido subirse al mobiliario, y menos aún a la cama. Luis ha intentado hablar con Beth sobre Max, pero ella se enoja y le contesta que nunca abandonaría a Max, ni lo haría vivir afuera. Luis acude a usted por ayuda (Schoenfeld-Tacher & Kogan, 2019, pp. 471-472).

Este ejemplo estaba originalmente orientado a representar una situación donde las diferencias culturales influyen en las relaciones con los animales de compañía. Nosotros dejaremos esa parte de lado, para abordar la dinámica en sí misma.

Aún con la escasa información proporcionada, un primer esbozo del genograma nos aporta rápidamente una gestalt de la situación relacional (ver Figura 12). Gráficamente podemos observar de un vistazo la situación de triangulación relacional, lo que constituye la queja de nuestro consultante. Este diagrama permite inferir sentimientos de exclusión en Luis, en tanto Max ya es parte de la

familia de Beth y él aspira a serlo.

Nosotros elegimos representar la relación entre Luis y Max como conflictiva, aunque también podría haber sido representada como distante. Este tipo de relación debe ser esclarecida y, en ambos casos, trabajada para que ambos puedan formar un vínculo. De considerar un abordaje de pareja —o quizá, más apropiadamente, familia humano-animal en vías de construcción— el trabajo sobre Beth deberá orientarse a no fomentar triangulaciones, así como a habilitar espacios de encuentro e intercambio para la formación de un vínculo entre su perro y Luis. En tanto ella es maestra, presumiblemente, contará con diversos recursos pedagógicos para enseñar y aprender nuevas modalidades relacionales y reglas dentro del hogar. Será muy importante incorporar información adicional acerca de las familias de origen de ambos y la presencia de animales en estas.

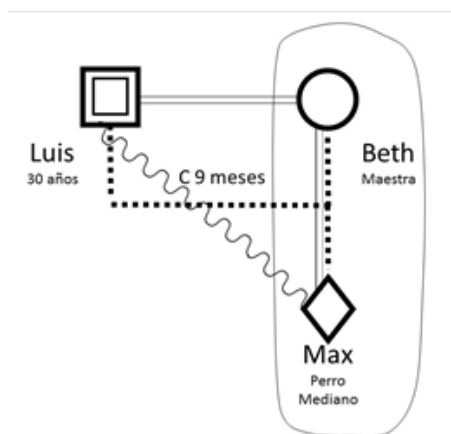


Figura 12. Genograma humano-animal con la información proporcionada en el Caso 1

Caso 2: Gala, la vida y el último adiós

Fausto es diseñador de moda masculina, tiene 55 años, es soltero, no tiene hijos, y cuenta con una escasa red social. Entre los vínculos familiares destaca la presencia de un hermano menor y la pareja gay de este. El resto de su familia ha muerto con los años: su mamá primero, luego su hermano mayor y, por último, su hermana que estaba internada en un hospital psiquiátrico. Ni qué decir de su padre abandonico. Fausto trabaja durante todo el día en su atelier, junto a su hermano, la pareja gay de este, y cinco empleados.

Debido a su pasión por los animales, hace 5 años que adoptó una cachorrita de raza Golden retriever, que llamó Gala y a quien se refiere como su hija. Ella lo acompaña al atelier todos los días —donde es muy querida por todos— y al finalizar la jornada, ella y Fausto comparten un paseo diario.

Los fines de semana se reúne con algún que otro amigo, sale a cenar con su mejor amiga, o se queda en su casa viendo televisión. Hace 7 años que está soltero. Su última pareja, Sofía, una chica mucho menor que él, con la que discutían mucho, hasta que, finalmente, se separaron.

Hace dos meses, Gala mostró un deterioro abrupto en su salud. Un día empezó perder el equilibrio, tambaleándose, abriendo las patas delanteras y cayendo de morro al piso. Al inicio se pensaba que tenía trastorno neurológico, aunque en la evaluación realizada por el veterinario no se encontró compromiso del

sistema nervioso. En una interconsulta con otro veterinario, se le indicó realizar radiografías y una resonancia, a partir de las cuales, hallaron unas manchas dudosas en los pulmones. Fausto empezó todo un periplo de consultas veterinarias y su vida entró en crisis. Progresivamente, se vio sumido en una intensa angustia generada por avances de los síntomas de Gala, así como por la incertidumbre del origen de los síntomas. Su hija era una perra muy dinámica, y en este período estaba prácticamente inmóvil y con su mirada triste. Su padre debía alzarla para entrarla en el auto y llevarla al atelier.

Sus tíos —así los refiere Fausto— estaban tristes y no podían comprender por qué le sucedía esto a Gala, una perra tan buena, amorosa y confiable. Fausto continuaba realizando diversas consultas y estudios, aunque intuía que la vida de su hija se acababa. Luego de una de tantas descompensaciones de Gala, las que acababan con consultas de emergencia a la guardia veterinaria, los profesionales le recomendaron practicar eutanasia a Gala, pero Fausto se negó, llevándola a su casa donde se encuentran ambos hace dos días.

El hermano se contacta con usted para pedirle una consulta psicoterapéutica para Fausto lo antes posible y en el domicilio.

Este caso brinda más información, aunque la misma requiere ser jerarquizada. Aquí, el genograma funciona además como un reductor de la complejidad, destacando solo determinadas informaciones para facilitar pensar una estrategia de abordaje. El gráfico del

genograma (ver Figura 13) rápidamente nos orienta respecto de la fuerte conexión emocional de Fausta y Gala, en un contexto donde las muertes y el abandono se encuentran muy presentes. De esta manera, la situación de Gala resonará con todas las muertes vividas con mayor riesgo de complicaciones en la elaboración del duelo. Esto requerirá de disponibilidad emocional del terapeuta para poder brindar la contención necesaria. Asimismo, el trabajo sobre la cohesión familiar con su hermano y cuñado, así como el refuerzo de la red familiar más amplia se visualiza como una estrategia posible.

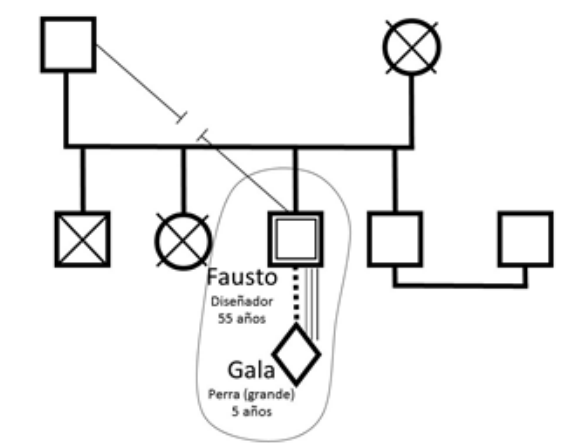


Figura 13. Genograma humano-animal con la información proporcionada en el Caso 2.

Este caso es verídico, aunque el autor principal de este artículo ya se encontraba trabajando desde hacía un tiempo con el paciente. Cuando Fausto rechazó la eutanasia, decidió que su perra debía morir a causa de la enfermedad en su casa. Así pasaron cuatro días donde Gala se fue apagando paulatinamente hasta que falleció en brazos de Fausto. Incluso,

él mencionó que Gala esperó a que llegara a verla uno de los tíos para despedirse y cerrar sus ojos definitivamente. Con el paciente se trabajó la posibilidad del fallecimiento real de la perra-hija, aunque también todas las fantasías de muerte que fueron surgiendo en la medida que avanzaba el tratamiento, y las de vida también, pero como motivadoras del esfuerzo para superar este momento crítico. Las fuerzas terapéuticas estuvieron centradas en la contención. Durante este proceso, se invitó a terapia a los tíos de Gala, y se trabajó con la incertidumbre del diagnóstico y pronóstico. Cuando se tuvo la noticia de la irreversibilidad de la enfermedad, se trabajó respecto de la consideración de la eutanasia. En ese momento del proceso terapéutico estábamos, cuando Fausto comunicó a su terapeuta sobre la muerte de su hija.

Caso 3: Baffi y la experiencia de una familia rescatista

Francisco de 18 años, es un joven atento y responsable, que decidió iniciar terapia un par de meses atrás, a partir de las incertidumbres ligadas al pasaje a la vida adulta. Es hijo único de Marcial y Justina, con quienes convive, en un entorno de familia afectiva y funcional.

Un sábado caminando por las inmediaciones de su barrio, Francisco encontró un gatito negro y de patas blancas. Su aspecto de extrema delgadez y su torpeza para caminar conmovieron al joven, quien decidió grabarlo con el teléfono para mostrárselo a sus padres,

solicitando permiso para recogerlo y auxiliarlo. Rápidamente el joven acudió a una consulta veterinaria, donde se le indicó tratamiento con antiinflamatorios, buena alimentación y afecto de una familia.

La familia de Francisco brindó todos los cuidados indicados a este gato, a quien llamaron Baffi (bigote en italiano), y el cual mostró una recuperación asombrosa. Durante este proceso, Baffi permaneció principalmente en un cuarto de herramientas en el patio trasero de la casa, donde era visitado con frecuencia por todos. Un par de semanas después, el felino tenía un aspecto saludable y había formado un vínculo afectivo no solo con el joven, sino, además, con sus padres.

Esta familia contaba, además, con dos perros de raza Jack Russell, Ivo y Monra, quienes se mostraban sumamente agresivos con Baffi, habiendo fracasado los diversos intentos de acercamiento, y siendo peligrosa la cohabitación entre ellos.

Francisco acude a sesión muy angustiado, refiriendo que no quiere deshacerse de Baffi, pero que teme que él y sus perros se hagan daño.

Este caso propone considerar una dinámica humano-animal previa al intento de incorporación de nuevo integrante animal. Aquí, en el genograma se visualiza rápidamente cómo las dificultades se concentran en el subsistema animal de la familia, desestabilizando un sistema funcional (Figura 14). En este caso, se evidencia, por un lado, que los vínculos humano-animal no

siempre se dan de manera exitosa, destacándose los costos en la crisis de un sistema que tenía una dinámica saludable. Por otro lado, el foco del conflicto orienta en el subsistema animal orienta a pensar una estrategia que lo aborde específicamente, como podría ser con un entrenador canino, o bien que modifique la estructura, como podría ser apartando a uno de sus miembros.

Justina y una amiga a llevarlo y con mucha tristeza se separaron de Baffi. Marcial lloró en silencio y Francisco fue varias veces al lugar donde encontró por primera vez al gatito, en un intento de recordarlo y tenerlo cerca. Para esa sesión, el terapeuta de Francisco convocó además a los padres. Los tres lagrimearon esa sesión, pero lograron despedirse pensando que habían logrado salvarle la vida y encontrarle un hogar donde Baffi sea por fin feliz.

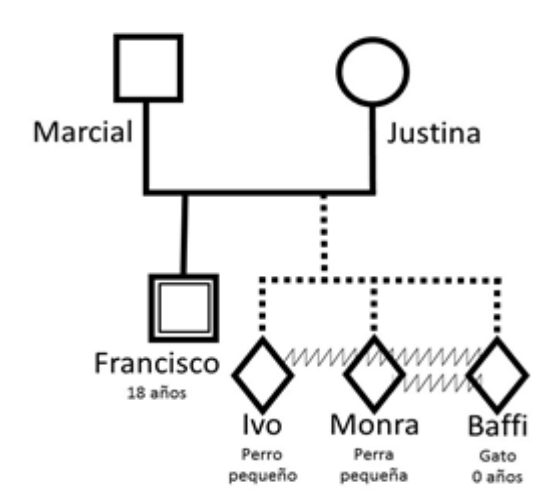


Figura 14. Genograma humano-animal con la información proporcionada en el Caso 3

Este caso también es real, por lo que se compartirá con el lector su desenlace. Con mucho pesar, esta familia optó por dar a Baffi en adopción, para lo cual realizaron diversas publicaciones en redes sociales. Rápidamente fue adoptado, pero no hubo una buena adaptación en su nuevo hogar, por lo que regresó a casa de Francisco, lo cual revivió la crisis anterior. Nuevamente optaron por buscar adoptante, solo que, en esta oportunidad, se trató de un muchacho que tenía un cachorrito de perro y quería que crecieran juntos.

Cuando llegó el día de la entrega, fue

Toda la terapia acompañó el proceso de angustia, a sabiendas que los rescatistas deben hacer un ejercicio del despegue afectivo del animal. En este caso, el gatito a punto de morir y cómo lo trajeron a la vida, motivó a la familia a adherirse a Baffi de una manera muy afectiva. Al no poder tenerlo en el hogar por el impedimento de los dos perros, esto generó una crisis y un duelo más profundo en los integrantes de la familia. La connotación positiva con la alegría de haberle salvado la vida y el haberle encontrado un hogar fue el salvoconducto emocional para superar el duro trance.

Taller de genograma: El subsistema custodio-mascota

Este modelo terapéutico del genograma de aplicación grupal proporciona herramientas técnicas para la realización de un taller. El mismo tendrá duración variable y puede ser aplicado con personas de diferentes etapas de ciclo evolutivo, tanto en grupos pequeños como numerosos. Su propósito es explorar la historia de las relaciones familiares con el objetivo de

crear conciencia sobre las resonancias y ecos internos de los modelos relacionales de los participantes, sus figuras identificatorias, patrones, mandatos, y el trabajo por los distintos subsistemas familiares (i.e., pareja de padres, hermanos, abuelos, tíos, etc.). A continuación, proponemos una serie de ejercicios para el trabajo acerca del subsistema conformado por el animal de compañía y sus custodios dentro del sistema familiar.

El subsistema custodios-mascota

Las mascotas en la familia cobran un lugar de gran importancia afectiva. Son nuestros fieles compañeros que nos dan amor sin pedirnos nada a cambio. Estos animales nos acompañan en silencio en los momentos de tristeza y se alborotan con nuestra alegría. Las mascotas, además, nos permiten estar en contacto con la naturaleza, relajarnos en momentos de tensión, jugar como niños, ejercer un rol parental (i.e., paternalismo o maternalismo afectivo), etc.

Por tales razones, hemos incorporado a los animales de compañía en los ejercicios de genograma. Analizar la dinámica relacional y chequear de manera personal el vínculo con los miembros no humanos de la familia, puede enriquecer nuestra perspectiva sobre esta.

Objetivos

Analizar la relación que llevas con tu mascota, qué actividades comparten, las formas de cuidado y el tiempo que le dedicas, entre otras cuestiones. Principalmente, este apartado busca la toma de conciencia sobre la relevancia afectiva que tienen estos animales para vos y tu familia.

Reflexiones

¿Qué tipo de mascota tienes?
¿Cuándo y cómo fue que se incorporó a tu hogar?
¿La encontraste en la calle? ¿La compraste? ¿La adoptaste en algún refugio?
¿Que edad tiene?

¿Que es lo que mas amas de ella?

¿Que cambió en tu vida la presencia de tu mascota? ¿Y en el resto de tu familia?

¿Que tipo de vínculo comparten (afectuoso, provocador, directivo, sobreprotector, protector, exigente, etc.)?

¿Consideras que es un miembro de tu familia? ¿En qué sentido?

Si tuvieses que colocar una tipología de vínculos humanos, ¿qué vínculo/s de familia te colocarías junto a tu mascota (papá, mamá, primos, hermanos, abuelos, etc.)?

¿Qué responsabilidades has adoptado sobre este animal?

¿Lo extrañas? ¿En qué momentos lo haces con mayor intensidad?

¿Cómo es tu historia de tenencia de animales? ¿Cuáles fueron los más significativos?

¿Ha influido tu mascota en tu manera de tomar vacaciones? Si no la llevas, ¿a quién le dejas tu/s mascota/s?

¿De qué manera influye tu mascota en tu vida social? ¿Crees que te estimula en algún sentido? ¿Crees que te limita en algún otro? Si tienes más de una mascota, ¿cuál es su preferida y por qué?

¿En qué lugar de la casa convive más tu mascota?

¿Duermen juntos? ¿Comparten el dormitorio o la cama?

¿Cómo son los paseos de tu mascota?

¿Qué cambiaría en tu hogar si tu mascota no estuviera?

¿Qué tan traumático crees que sea el momento en que tu mascota muera?

¿Has sufrido la pérdida de algún animal de compañía anteriormente?

¿Qué crees que deberías agradecerle a tu mascota?

Conclusiones

En la actualidad, los animales de compañía tienden a ubicarse firmemente en el interior de las familias. Las mascotas pueden establecer lazos de intensidad afectiva similar a la de otros parientes humanos, así como influir activamente en las dinámicas familiares.

A su vez, en tanto las relaciones humano-animal tienen características únicas (e.g., la

posibilidad humana de elección unilateral de sus mascotas, o la disminución del miedo a la evaluación del animal de compañía) proveen la oportunidad para examinar la psicología humana en contextos no disponibles para las relaciones tradicionales entre humanos (Green et al., 2009).

Al realizar una evaluación clínica, se ha aconsejado la implementación de la herramienta genograma, la cual funciona como un organizador terapéutico que resume la información y simplifica la complejidad de los vínculos familiares. Al utilizarla, resulta conveniente no perder de vista a las mascotas de la familia, lo que permitirá enriquecer el mapa relacional, y así resaltar líneas históricas — ficcionales o no— sobre las redes de parentesco, los cuales traspasan los límites de las especies.

En el proceso de construcción del genograma los pacientes proyectan su vida en los afectos, los vínculos, en su historia, en su emocionalidad y reflexiones. Este gráfico es una externalización de su vida, por lo que *hablar del gráfico* puede resultar más sencillo y accesible para muchos pacientes que hablar directamente de sus relaciones. Así, tanto el contenido del genograma como su proceso de construcción resultan igualmente importantes. Si en un genograma se vuelca una narrativa vincular, y con ella las emociones y afectos, dada la relevancia que alcanzan las mascotas en la vida de las personas en la actualidad, resulta indispensable su incorporación.

En este trabajo, hemos descripto las pautas para confeccionar el genograma de las

familias humano-animal. El mismo ha sido desarrollado originalmente en otro trabajo de los autores (Ceberio & Díaz Videla, en evaluación), donde se hizo foco en el desarrollo conceptual. Aquí, nos hemos centrado en brindar una guía práctica para que el lector cuente con lineamientos claros para la elaboración de genogramas multi-especies. Si bien entendemos que esta propuesta no está totalmente acabada, la consideramos superadora respecto de las propuestas previas. Adicionalmente, se propusieron modos y preguntas para indagar distintos aspectos en la evaluación de las familias humano-animal, así como también, una guía práctica para el desarrollo de ejercicios dentro de un taller de genograma. Este se orienta a incrementar la conciencia sobre la relevancia afectiva e influencia de estos animales para las personas y familias.

El genograma resulta una herramienta fundamental en el quehacer terapéutico, tanto como vehículo de indagación, como organizador del material clínico, como intervención en sí misma, o bien, como ejercicio dentro de la realización de un taller. El genograma se configura como un modo de trabajo ligado al contexto y la vida relacional y afectiva de los pacientes, donde los animales de compañía se encuentran incorporados desempeñando un rol central. Solo resta que los terapeutas podamos incluirlos en nuestra práctica clínica.

Referencias

- AVMA [American Veterinary Medical Association]. (2018). Pet Ownership & Demographic (2017-18). Disponible en: <https://www.avma.org/News/PressRoom/Pages/AVMA-releases-latest-stats-on-pet-ownership-and-veterinary-care.aspx>
- Ceberio, M. R. (2005). *Quién soy y de dónde vengo. El genograma: Un viaje por las interacciones y juegos familiares*. Buenos Aires: Tres haches.
- Ceberio, M. R. (2006). Viejas y nuevas familias. La transición hacia nuevas estructuras familiares. *Interpsiquis 2006*. 7º Congreso Virtual de Psiquiatría. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10401/3772>
- Ceberio, M. R., & Díaz Videla, M. (en evaluación). Las mascotas en el genograma familiar.
- Charles, N. (2014). 'Animals just love you as you are': experiencing kinship across the species barrier. *Sociology*, 48(4), 715-730. DOI: 10.1177/0038038513515353
- Charles, N., Davies, C., & Harris, C. (2008). *Families in Transition: patterns of family formation and kinship networks*, The Policy Press: Bristol
- Díaz Videla, M. (2015). El miembro no humano de la familia: las mascotas a través del ciclo vital familiar. *Revista Ciencia Animal*, 9, 83-98.
- Díaz Videla, M. (2017a). *Antrozoología y la relación humano-perro*. Buenos Aires: iRojo.
- Díaz Videla, M. (2017b). ¿Qué es una mascota? objetos y miembros de la familia. *Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSA*, 15(1), 53-69.
- Díaz Videla, M., & Ceberio, M. R. (en prensa). Las mascotas en el sistema familiar. Legitimidad, formación y dinámicas de las familias humano-animal. Dossier: *Familias Ultramodernas*. Revista de Psicología de la Universidad Nacional de La Plata.
- GfK. (2016). *Pet Ownership*. Global GfK Survey. Disponible en: https://www.gfk.com/fileadmin/user_upload/country_one_pager/AR/documents/Global-GfK-survey_Pet-Ownership_2016.pdf
- Hodgson, K., & Darling, M. (2011). Pets in the family: Practical approaches. *Journal of the American Animal Hospital Association*, 47(5), 299-305. DOI: 10.5326/JAAHA-MS-5695
- Hodgson, K., Darling, M., Monavvari, A., & Freeman, D. (2018). Patient education tools: Using pets to empower patients' self-care—A pilot study. *Journal of Patient Experience*, 2374373518809008, 1-5. DOI: 10.1177/2374373518809008
- Kogan, L., & Blazina, C. (Eds.) (2019). *Clinician's guide to treating companion animal issues*. Academic Press. DOI: 10.1016/C2016-0-04244-4
- McGoldrick, M., & Gerson, R. (1985). *Genogramas en la evaluación familiar*. Barcelona: Gedisa.
- McGoldrick, M., Gerson, R., & Petry, S. (2008). *Genograms: Assessment and intervention*. New York: Norton.
- Metcalf, L. (2011). The practice of marriage and family therapy. In L. Metcalf (Ed.), *Marriage*

and family therapy: A practice-oriented approach (pp. 1-20). New York: Springer Publishing Company.

Schoenfeld-Tacher, R. M., & Kogan, L. R. (2019). The human-animal bond and hispanic clients in the United States. In L. Kogan & C. Blazina (Eds.), *Clinician's Guide to Treating Companion Animal Issues* (pp. 457-475). Academic Press. DOI: 10.1016/B978-0-12-812962-3.00024-1

Recibido: Noviembre, 2019 • Aceptado: julio, 2020

Serpell, J. (1996). *In the company of animals: A study of human-animal relationships*. Cambridge: Cambridge University Press.

Turner, W. G. (2005). The role of companion animals throughout the family life cycle. *Journal Of Family Social Work*, 9(4), 11-21. DOI: 10.1300/J039v09n0402

Walsh, F. (2005). Resiliencia familiar: un marco de trabajo para la práctica clínica. *Sistemas familiares*, 21(1-2), 76-97.